

vidamente al palacio del emperador y prenderle. Esta idea, mas propia de los libros de caballería que de una resolución meditada, fué adoptada por las imaginations fáciles de inflamar de los valientes jóvenes que la oyeron, y una vez admitida, Cortés dispuso todo lo conveniente para su egecucion. Al dia siguiente fué al palacio con varios de sus capitanes, y despues de hablar de cosas indiferentes, el emperador le hizo varios obsequios y le ofrecio una hija suya en casamiento, lo que Cortés rehusó, porque dijo estar casado en la isla de Cuba, y que su religion no le permitia tener dos mugeres, y variando luego de asunto, Cortés le manifestó que estaba impuesto que Quauhpopoca, cacique de Nautla, habia hostilizado á la guarnicion que quedó en Veracruz, de cuyas resultas habian muerto varios soldados y el mismo Juan de Escalante que quedó mandando aquella plaza, todo lo cual se atribuia á órdenes de Moctezuma, y que para probar que no era así, era menester que hiciese venir á Mégico á Quauhpopoca para ser castigado. Moctezuma mandó inmediatamente su sello real á aquel cacique, ordenándole viniese; pero resistió vivamente el pasar al cuartel de Cortés cuando éste se lo exigió para mas completa satisfaccion. Al cabo de dos horas de disputa, amedrentado por el semblante violento y amenazas del joven capitán Velazquez de Leon hubo de ceder, y Mégico vió con asombro ser llevado preso su emperador por un puñado de extrangeros que hacia pocos dias habian llegado, y al infeliz Quauhpopoca quemado vivo en la plaza pública con

otros que le habian acompañado, por el delito de haber obedecido á su soberano, y como si esto no bastase para humillar al emperador, el mismo aherrojado con grillos durante la egecucion de su general.

Moctezuma parecia complacerse en la compañía de los españoles, y Cortés aprovechaba la facilidad que el frecuente trato con el emperador le daba, para instruirse de la extension de sus dominios, y de todas las circunstancias del pais. Habiendo exitado la curiosidad de su prisionero para conocer los bajeles que se usaban en Europa, se hizo franquear todo lo necesario para la construccion de dos bergantines, contando servirse de ellos para abrirse un camino por el lago cuando le conviniese. Pero esta degradacion del monarca era motivo de disgusto para sus súbditos. El rey de Tezcucó, Cacama, intentó reunir á los grandes del reino para librar á su patria y á su soberano de la ignominia en que estaban; pero no fué apoyado, y al contrario algunos de los que lo acompañaban lo pusieron en manos de Moctezuma, el cual lo entregó á Cortés, y el resultado fué despojarle de su reino, y nombrar en su lugar á su hermano Cuitzca.

Cortés creyó su autoridad suficientemente establecida para pedir á Moctezuma un acto formal de reconocimiento de la soberanía de los reyes de Castilla. Moctezuma convocó á los señores de su corte, y muy enternecido les exigió que obedeciesen al soberano extrangero y á Cortés en su nombre, con la misma fidelidad con que á él le habian servido: así lo pro-

metieron y juraron ante escribano, y pidiendo Cortés que ofreciesen un presente considerable, dentro de poco tiempo trajeron gran cantidad de oro y plata, joyas y otras cosas preciosas cuyo importe, reducido al valor actual de la moneda, lo calcula el Sr. Prescott en seis millones y trescientos mil pesos. La distribución de tan gran tesoro fué motivo de fuertes disensiones entre los españoles, y como la parte que debía tocar á Cortés, que era el 16 por ciento, fuese ocasion de mayor descontento, este hombre que sabia sacrificarlo todo á sus grandes designios, la cedió en favor de los soldados mas pobres. La repentina riqueza fomentó entre la tropa el vicio del juego, y estos tesoros ganados con tantas fatigas y riesgos, pasaron prontamente de unas en otras manos segun el capricho de la suerte.

Quedaba un punto muy esencial que arreglar, y era el de la religion. Cortés instaba por el establecimiento del nuevo culto, lo que Moctezuma resistia, y esta resistencia fué tan vigorosa, que no pudo obtener Cortés ni aun la cesacion de los sacrificios, contentándose con que cuando fuese invitado á la mesa del emperador no se sirviese en ella carne humana. Todo lo que pudo adelantarse fué que en el templo mayor se colocase en una capilla un altar con una cruz y una imágen de la Virgen, y habiéndose hecho así, se cantó un solemne Te Deum con gozo general del ejército y se continuó celebrando misa mientras hubo vino con que decirla.

Pero estas innovaciones, sobre todo, las que toca-

ban á la religion, aumentaban el descontento y Moctezuma hizo conocer á Cortés la necesidad de partir para evitar una conflagracion general. Cortés lo ofreció así, mas como no habia buques en que embarcarse se dispuso todo para que se construyesen, aunque Cortés previno á los maestros encargados de la obra que no se diesen prisa en adelantar en ella. Otra novedad de la mayor importancia vino entónces á aumentar sus cuidados y á poner en riesgo cuanto tenia adelantado.

Diego Velazquez, como ántes hemos visto, habia resuelto hacer valer sus derechos por las armas, y no obstante las intimaciones que la audiencia de Santo Domingo le habia hecho, por medio del licenciado Ayllon, para que desistiese de un intento que podia traer tan funestos resultados, habia armado diez y ocho buques y levantado novecientos hombres de los cuales eran ochenta de caballería, todo con un gran tren de artillería y abundancia de pertrechos y municiones, cuyo mando dió á Pánfilo de Narvaez, que habia acompañado al mismo Velazquez en la conquista de Cuba. Esta armada, la mayor que hasta entónces habia surcado los mares de América, salió de Cuba en principios de Marzo de 1520, y siguiendo el mismo derrotero de Cortés, ancló delante de S. Juan de Ulúa el 23 de abril, un año exactamente despues que Cortés habia desembarcado en aquel punto. Allí supo Narvaez, por uno de los españoles mandados por Cortés á reconocer el pais, todo lo ocurrido en él desde la llegada de este, y tal re-

lacion aumentó mucho su enojo contra el que habia arrebatado de las manos de Velazquez tan rica presa. Por medio de un eclesiástico llamado Guevara, á quien despachó con un escribano y cuatro testigos, intimó á Gonzalo de Sandoval que mandaba en la Villa Rica desde la muerte de Escalante que le obedeciese; pero Sandoval, irritado por los términos en que Guevara se habia explicado hablando de Cortés, le prendió y á los que con él iban, y dispuso mandarlos á todos á Méjico á Cortés con veinte hombres de escolta, poniéndose entretanto en defensa por sí Narvaez intentaba algo contra él.

Las primeras noticias que Cortés tuvo de tan importante novedad fueron por los indios de la costa y Moctezuma, que habia sido informado de todo por sus comandantes, en una entrevista á que lo llamó tres dias despues de recibido el aviso, le dijo que no habia ya motivo para diferir su partida, pues habiendo llegado gran número de buques de su nacion, podia embarcarse en ellos. Cortés disimuló la sorpresa que tal acontecimiento le causó; pero no pudo dudar de lo que los buques eran y el objeto á que venian, en lo que fué confirmado con la llegada del clérigo Guevara y los demas que le acompañaban. La situacion de Cortés era la mas difícil, viéndose atacado por una fuerza superior de sus paisanos, mientras que en Méjico estaba amenazado de un levantamiento general. Tenia que salir al encuentro de Narvaez, y entónces perder todo lo que habia aventajado, ó esperarle en la ciudad y combatir con él á la vista de todas las fuerzas

megicanas que no dejarían de aprovechar la ocasion para destruir á los dos contendientes, pues pensar en dividir las suyas para conservar al mismo tiempo su conquista y salir al encuentro á Narvaez, era lo mismo que desatender uno y otro objeto, siendo tan poca la tropa de que podia disponer. Sin embargo este fué el extremo que abrazó. En ninguna circunstancia parece tan extraordinario este hombre singular como en este momento, el mas crítico de la conquista, y en ninguna tampoco se reunieron tantos accidentes que le favorecieron, aunque se suele atribuir á favor de la fortuna, en un grande hombre que de todo sabe aprovecharse, lo que para otro seria inútil ó insignificante. Persuadido de que la celeridad en obrar era lo único que podia salvarle, parte de Méjico á mediados de mayo de 1520 con solo setenta hombres, dejando el resto de sus fuerzas con la artillería bajo el mando de Alvarado; en Cholula se le reúne el fiel Velazquez de Leon, que aunque era pariente de Velazquez y cuñado de Narvaez, luego que supo la llegada de éste y no obstante sus invitaciones é instancias, se habia puesto en marcha desde Gozacoalco, para auxiliar á su general con 120 hombres con que habia sido despachado á aquel punto; toma en Tlaxcala 600 auxiliares, y viendo que se le desertaban en gran número, los devuelve; manda que vayan á reunirsele dos mil hombres de Chinantla, provistos de lanzas armadas con puntas de cobre; encuentra en su marcha á Sandoval con sesenta soldados de la guarnicion de Veracruz; gana ó seduce á una parte

de la fuerza enemiga por medio del clérigo Guevara y del P. Olmedo, empleando en esto los tesoros de Moctezuma; entretiene á Narvaez en Cempoala con diversas contestaciones por medio de Andrés de Duero; lo sorprende en una noche tempestuosa; lo prende herido en su propio alojamiento; hace destruir los buques en que aquel vino, como habia hecho ántes con los suyos, y el 24 de junio entra en Méjico, llevando en su compañía á los mismos que habian venido á atacarle. “Señor Cortés, le dijo Narvaez cuando fué presentado prisionero, tened en mucho la ventura que habeis tenido é lo mucho que habeis hecho en tomar mi persona.” Cortés le respondió con desden: “Lo menos que yo he hecho en esta tierra donde estais es haberos prendido.”

Esta expedicion de Narvaez fué el origen de una peste muy destructora para los habitantes del pais: en su servicio vino un esclavo negro infecto de viruelas, cuya enfermedad se propagó prontamente en Cempoala, y se extendió de allí por todas estas regiones. Narvaez permaneció prisionero en Veracruz hasta despues de la toma de Méjico: vino entónces á la capital y en el acto de ser presentado á Cortés en Cuyoacan, se arrodilló delante de él y quiso besarle la mano: Cortés lo levantó con dignidad y lo trató con decoro mientras permaneció en su cuartel. Habiendo vuelto á España acusó á Cortés ante un tribunal muy respetable, formado especialmente para juzgarlo, presidido por el gran Canciller de Nápoles, y compuesto de los individuos mas distinguidos del consejo

de Estado y del de Indias, ante el cual se oyeron las quejas de Velazquez; pero el resultado brillante de la conquista hizo olvidar la irregularidad de los medios. La conducta de Cortés fué aprobada, dejando para tratarse en un pleito ordinario los reclamos de Velazquez sobre los gastos que habia hecho para la armada, y esta sentencia fué confirmada por Carlos V. Velazquez murió de pesar en Cuba, arruinado por los gastos que hizo para la expedicion de Narvaez, y humillado con el triunfo de su rival, en el cual acaso no tuvo poca parte el eximirse por este medio la corte de España de cumplir las gravosas condiciones que con él se hicieron para la conquista de Méjico, como ya habia sucedido con Colon. Narvaez habiéndose embarcado en una expedicion para la Florida, pereció en la mar, y el padre Casas, testigo de sus crueldades en la conquista de Cuba, no perdonando á los conquistadores ni en este mundo ni en el otro, agrega gravemente “y el diablo llevóle el ánima.”

Pero aunque fué grande la actividad de Cortés, habian ocurrido en Méjico grandes novedades durante su ausencia. Un hecho atroz de Alvarado habia levantado á toda la ciudad contra los españoles, y su cuartel se hallaba estrechamente sitiado. Una de las principales solemnidades de los megicanos era la fiesta del dios de la guerra en el mes de mayo. Para celebrarla con la pompa acostumbrada, los sacerdotes y principales caciques pidieron permiso á Alvarado y solicitaron que asistiese Moctezuma, lo que Alvarado no consintió. Reuniéronse en el patio del

templo mayor mas de seiscientas personas, la flor de la nobleza de la nacion, todos desarmados, con cuya condicion se habia concedido el permiso, y ataviados con sus mas ricos vestidos. Durante el baile que era parte de la ceremonia, los españoles que habian venido á ver la funcion de su cuartel que estaba inmediato, se echan con las espadas desembainadas sobre la concurrencia y pasan á todos á cuchillo, despojando en seguida los cadáveres de las joyas que tenian. Tal acto de atrocidad ha sido atribuido por los historiadores á diversos motivos: los unos pretenden que no tuvo mas objeto que el tomar las joyas de los megicanos, fundándose en la propension que Alvarado habia manifestado otras veces á este género de rapiña, por lo que habia sido reprendido por Cortés: otros creen que procedió del aviso que le dieron los tlaxcaltecas, enemigos irreconciliables de los megicanos, de que se trataba de atacarlo con ocasion de aquella celebridad; pero todo inclina á creer, y esta es la opinion del Sr. Prescott, que Alvarado intentó hacer una imitacion del suceso de Cholula, aunque con muy contrario resultado. Toda la ciudad corrió á las armas para vengar tan cruel agravio, y despues de un ataque vigoroso rechazado por los españoles, estos y sus aliados á la llegada de Cortés se hallaban sitiados y reducidos á perecer de hambre ó en las aras de los dioses.

Cortés vino desde Tlaxcala por el camino de los Llanos de Apan y Tezcuco. A su entrada en la ciudad no vió por todas partes mas que soledad y silen-

cio, aunque sin encontrar resistencia, probablemente porque los megicanos querian dejarle entrar para hacerle perecer con todos los suyos. Alvarado pretendió escusar el hecho que habia sido la causa de la guerra, y Cortés aunque se lo reprendió con aspereza, en el estado actual de cosas no creyó sin duda oportuno mas severa demostracion. Los seis dias que Cortés permaneció en Mégico fueron de continuo pelear: los megicanos atacaron el cuartel y fueron rechazados con bizarría, pero la superioridad del número hacia que se presentasen siempre con nuevas fuerzas. Cortés hizo varias salidas, en una de las cuales fué herido, y en estas y en el ataque y toma del templo mayor, son extraordinarios y casi increíbles los hechos de valor personal, tanto del mismo Cortés y de los suyos como de los megicanos. Los santuarios del templo fueron incendiados, y el dios de la guerra, la deidad mas venerada de los megicanos, rodó hecho pedazos por las escaleras del teocalli. En uno de los ataques que los megicanos intentaron contra el cuartel de los españoles, se creyó conveniente que Motezuma saliese á un lugar elevado del edificio á hablar á sus vasallos, con el objeto de calmar su furor y procurar alguna via de paz. Lo escucharon al principio con respeto, pero cuando hubo manifestado el objeto de su discurso, un murmullo de indignacion y de desprecio se oyó en toda aquella muchedumbre, que prorrumpió en palabras injuriosas contra su soberano, á que siguió una lluvia de piedras y armas arrojadas contra las cuales no fueron bastante defensa los escu-

dos de los españoles que rodeaban á Moctezuma, el que fué herido gravemente de una pedrada en la cabeza. Retirado á su habitacion y vuelto en sí del desmayo causado por el golpe, se abandonó á la pena que le causaba su situacion: rehusó toda curacion, y se arrancó él mismo los bendages que le habian puesto en su herida. El P. Olmedo reiteró sus instancias para que se bautizase ántes de morir, á lo que se habia manifestado inclinado anteriormente; pero contestó que por la media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres. Una sola cosa parecia interesarle vivamente, y esta era la suerte de sus hijos, especialmente de las tres hijas que tuvo en sus dos mugeres legítimas, y llamando á Cortés al lado del lecho en que yacia moribundo se las recomendó "como las mas preciosas joyas que podia dejarle," recordándole que su triste suerte era debida á su amistad para con los españoles, de lo que dijo que no le pesaba. Cortés cumplió fielmente este encargo y estas señoras, casadas despues con los principales de los conquistadores y ricamente dotadas, han sido el origen de varias familias muy distinguidas, como mas adelante veremos. Moctezuma murió poco despues y su cadáver fué entregado á sus vasallos, quienes le hicieron los honores fúnebres debidos á su dignidad, aunque no se sabe exactamente cual fué el lugar en que fueron depositadas sus cenizas. Su hermano Cuiclahuac, que habia sido puesto en libertad por Cortés, creyendo por ese medio entrar en relaciones de paz con los megicanos, le sucedió en el imperio.

No se puede contemplar la muerte de Moctezuma sin exitarse la compasion hácia él, no solo por el sentimiento de pena que inspira siempre la caída de un poderoso á quien se ha visto en el colmo de la gloria, y á quien despues se ve en el abismo de la desgracia, sino por las causas peculiares que le condujeron á la ruina. Oprimido su espíritu por la persuasion de que los españoles eran aquellos extrangeros cuya venida habia sido anunciada en las profecias de sus mayores, esta conviccion le hizo vacilar en todas sus resoluciones y sin hacer uso de las grandes fuerzas de que podia disponer, se sometió con resignacion religiosa á lo que creia ser una suerte inevitable, atrayendo sobre sí la execracion y el desprecio de sus vasallos. Los españoles acostumbrados á su trato y ganados por su liberalidad, le lloraron sinceramente, y vieron con su muerte perdida la única esperanza de salvacion que les quedaba.

No habia otro partido que tomar que salir de la capital; pero esto mismo estaba expuesto á los mayores peligros: todas las calzadas estaban cortadas y habiendo sido quemados por los megicanos los dos bergantines que Cortés habia hecho construir, no quedaba medio alguno de asegurar el paso por las cortaduras. Cortés resolvió salir por la calzada de Tacuba, por ser la mas corta y el rumbo por el cual la tierra firme estaba mas inmediata. Para reconocerla hizo por ella una salida, empleando para ahuyentar al enemigo de las azoteas una especie de máquina á que dieron el nombre de *manta*, y era una torre movediza de una altura

competente para dominar las casas, que casi todas eran de un solo piso. Tomada pues su resolucion, solo dudaba en la hora que seria mas oportuna para la retirada, y se fijó por fin en la noche, creyendo que podria alcanzarle esta para llegar á la tierra firme, ántes que los megicanos lo echasen de ver y se aperciesen para atacarlo. Dicese tambien que contribuyó á hacerle adoptar esta resolucion el consejo de un soldado llamado Botello, "hombre muy de bien y latino, dice Bernal Diaz, y habia estado en Roma, y decian que era nigromántico; otros decian que tenia familiar, y algunos le llamaban astrólogo, el cual habia dicho que hallaba por sus suertes y astrologías, que si aquella noche no saliamos de Mégico, y si mas aguardáramos, que ningun soldado podria salir con la vida." Era tan comun en aquel siglo la creencia supersticiosa en este género de agüeros, que no es extraño que Cortés no estuviese exento de la preocupacion general, ó acaso estando resuelto á salir de noche, quiso apoyar su determinacion para con el vulgo de los soldados en este género de prestigio. Se dieron en consecuencia las órdenes para la marcha, dividiéndose el egército en tres cuerpos: la vanguardia, compuesta de 200 infantes españoles y cosa de 20 caballos, se encargó á Gonzalo de Sandoval con otros capitanes de distincion: el centro, en que iba todo el bagage y la artillería, lo tomó bajo sus órdenes inmediatas Cortés, quedando la retaguardia con la mayor parte de la fuerza, bajo el mando de Pedro de Alvarado y Velazquez de Leon; los tlaxcaltecas fueron repartidos con igual-

dad en cada division. Antes de marchar se entregó el tesoro procedente del quinto á los oficiales reales, dándoles una escolta para que lo condujesen; pero como no era posible llevarlo todo, Cortés permitió que los soldados tomasen lo que quisiesen de lo que quedaba, aunque recomendándoles que no se cargasen de manera que el peso los embarazase en su marcha. Un puente volante que se habia construido para pasar por él las cortaduras de las calzadas, se le encargó á un oficial llamado Magarino, y en el orden ya dicho salió el egército de los cuarteles que habia ocupado ocho meses y defendido con tan heróico valor en los últimos dias, la noche del 30 de junio, ó mas bien en la madrugada del 1º de julio. La noche era muy oscura y lluviosa; la plaza y las inmediaciones del templo mayor estaban silenciosas y desiertas, y los españoles y sus aliados tomando la calle de Tacuba, llegaron sin ser descubiertos hasta la primera cortadura, que probablemente estaba hácia el puente de la Mariscalá. Establecieron sobre ella su puente portátil y pasaron sin dificultad; pero unos centinelas megicanos que estaban en aquellas inmediaciones dieron la alarma, y la voz de los sacerdotes se hizo oír desde lo alto de los templos, llamando al combate á todos los guerreros: estos se presentan en fuertes escuadrones para impedir el paso de la segunda cortadura, que estaba en lo que despues se ha llamado el puente de Alvarado, al mismo tiempo que otra muchedumbre de gente armada aparece en canoas por uno y otro lado de la calzada. El combate se em-

peña, la obscuridad aumentaba la confusion, y la consternacion de los españoles llegó á su colmo cuando entendieron que el puente volante que se habia de colocar en la segunda cortadura, no habia podido ser levantado de la primera, habiéndose afirmado con el peso de la mucha gente que sobre él pasó. Se desconcierta entónces el órden de la marcha, nadie piensa mas que en salvarse, todos se precipitan á la cortadura "que presto, dice Bernal Diaz, se llenó de caballos muertos y de los caballeros cuyos eran, que no podian nadar, y mataban muchos dellos, y de los indios tlaxcaltecas é indias naborias [de servicio] y fardage, y petacas y artillería, y de los muchos que se ahogaban, ellos y los caballos y de otros muchos soldados que allí en el agua mataban." La matanza fué tal, en especial frente á lo que ahora es S. Hipólito que una capilla que allí hubo, llevó por mucho tiempo el nombre de los *Mártires*, porque por tales eran tenidos los españoles que morian en las guerras de la conquista. Salvada por tal manera la segunda cortadura, habia llegado ya la vanguardia á la tierra firme, cuando sabiendo Cortés el aprieto en que se hallaba la retaguardia, vuelve con heroica resolucion con los pocos de á caballo que le quedaban á meterse en el riesgo de que acababa de salir: ayuda á los suyos, en cuanto es posible, á desembarazarse de los megicanos, y Alvarado que quedaba á pié, muerta su buena yegua alazana, salta la cortadura con maravillosa agilidad apoyado en la lanza, dejando su nom-

bre y el de esta hazaña al barrio de la ciudad en que tal hecho acaeció.

Los megicanos, por fortuna de los españoles, no se empeñaron en seguir el alcance, y así los restos del desbarado egército pudieron reunirse al amanecer en Popotla, de donde pasaron á Tacuba. Allí reconoció Cortés toda la pérdida que habia sufrido y pudo contemplar el inminente riesgo en que se hallaba. Toda la artillería, las municiones, aquellas armas que le habian dado tanta superioridad sobre el enemigo, la mayor parte de los caballos, los tesoros fruto de tantos trabajos, todo quedaba sumergido en la laguna. En cuanto al número de hombres que perecieron es muy varia la relacion de los autores: Cortés hace consistir la pérdida en 150 españoles y dos mil tlaxcaltecas; pero todos los demas escritores la aumentan mucho mas. Entre los muertos se contó el fiel Velazquez de Leon, Francisco de Morla y otros gefes de cuenta, y tambien el astrólogo Botello que tanto habia contribuido á causar esta desgracia. En la refriega perecieron los hijos de Moctezuma y el rey depuesto de Tezcucó, con otros prisioneros que Cortés llevaba consigo; pero la pena que tantas pérdidas le causaba, se mitigó viendo en salvo á Doña Marina y á Martin Lopez, el constructor de los bergantines, pues en medio de tamaña derrota nunca su ánimo, superior á todas las desgracias, se apartaba de su grande intento y de los medios de llevarlo al cabo.

Considerándose Cortés poco seguro en Tacuba, no se detuvo mas que lo preciso para dar alguna organi-